

## **V Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C**

### **5º Domingo del tiempo ordinario**

Lectio: Domingo

#### **Lucas 5, 1-11**

**La fe en la palabra de Jesús y la pesca milagrosa.**

**La llamada de los primeros discípulos.**

#### **Lucas 5, 1-11**

##### **1. Oración inicial**

¡Padre mío! ¡Ahora tu Palabra está aquí! Se ha levantado como un sol después de oscura noche, vacía y solitaria: cuando ella falta, sucede siempre así, lo sé. Te ruego, soples desde el mar el dulce viento del Espíritu Santo que me recoja y me lleve a Cristo, tu Palabra viviente: Quiero escucharle. No me alejaré de esta playa, donde Él amaestra y habla, sino que permaneceré aquí, hasta que me tengas consigo; entonces lo seguiré y caminaré con Él, a donde me lleve.

##### **2. Lectura**

###### **a) Para colocar el pasaje en su contexto:**

Este relato, rico de una gran intensidad teológica, se pone como el centro de un recorrido de fe y de encuentro con el Señor Jesús, que nos conduce desde la sordera a la capacidad plena de escucha, de la enfermedad más paralizante a la curación salvífica, que nos vuelve capaces de ayudar a los hermanos a renacer con nosotros. Jesús ha inaugurado su predicación en la sinagoga de Nazaret, haciendo legibles y luminosas las letras del volumen de la Torah (4, 16 ss.), ha vencido el pecado (4, 31-37) y la enfermedad (4,38-41), alejándolo del corazón del hombre y ha anunciado aquella fuerza misteriosa que lo ha enviado a nosotros y por la cual Él debe moverse, correr como gigante, que llega a todos los ángulos de la tierra. Es aquí, en este momento, donde emerge la respuesta y comienza el seguimiento, la obediencia de la fe; es aquí donde nace ya la Iglesia y el nuevo pueblo, capaz de oír y de decir sí.

## **b) Para ayudar en la lectura del pasaje:**

**vv. 1-3:** Jesús se encuentra en la orilla del mar de Genesaret y delante de Él está una gran muchedumbre, deseosa de escuchar la Palabra de Dios. Él sube sobre una barca y se aleja de tierra; como un maestro y como un valiente, Él se sienta sobre las aguas y las domina y desde allí ofrece su salvación, que nace de la Palabra, escuchada y acogida.

**vv. 4-6:** Jesús invita a pescar y Pedro se fía, cree en la Palabra del Maestro. Por fe, se adentra en el mar y echa sus redes; por esta misma fe la pesca es abundante, es milagrosa.

**v.7:** El encuentro con Jesús no está nunca cerrado, sino que por el contrario empuja a la comunicación, a la participación: el don, de hecho, es demasiado grande e incontenible para uno solo. Pedro llama a los compañeros de la otra barca y el don se duplica, continuamente crece.

**vv. 8-11:** Delante de Jesús, Pedro se arrodilla, adora y reconoce su pecado, su incapacidad, pero Él lo llama, con el mismo tono con el que ha removido las aguas de tantos mares, a lo largo de toda la Escritura: "¡No temáis!". Dios se revela y se hace compañero del hombre. Pedro acepta la misión de sacar fuera del mar del mundo y del pecado a los hombres, sus hermanos, así como ha sido sacado fuera él; deja la barca, las redes, los peces y sigue a Jesús, junto a sus compañeros.

## **c) El texto:**

<sup>1</sup> Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios, <sup>2</sup> cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. <sup>3</sup> Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

<sup>4</sup> Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» <sup>5</sup> Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada;

pero, por tu palabra, echaré las redes.»<sup>6</sup> Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse.<sup>7</sup> Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

<sup>8</sup> Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.»<sup>9</sup> Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado.<sup>10</sup> Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»<sup>11</sup> Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

### **3. Un momento de silencio orante**

En este espacio de silencio y soledad que se me ha concedido para vivir con Él, me alejo un poco de la tierra, me adentro y, fiándome del Señor, lanzo la red hasta las profundidades y así espero...

### **4. Algunas preguntas**

a) "*Sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre*" Jesús baja, se sienta, mora en medio de nosotros, se abaja hasta tocar nuestra tierra y desde esta pequeñez nos ofrece su enseñanza, su Palabra de salvación. Jesús me ofrece tiempo, espacio, disponibilidad plena para encontrarlo y conocerlo, pero ¿Sé quedarme, permanecer, radicarme en Él, delante de Él?

b) "*Le rogó se alejara un poco de tierra*". La petición del Señor es progresiva. Después de separarse de tierra, Él pide que se adentre en el mar. "¡Aléjate de tierra! ¡Boga mar adentro!" Invitaciones dirigidas a todas las barcas de todos los hombres y mujeres. ¿Tengo fe, tengo confianza, confío en Él y por eso me dejo llevar, abandono la pesca? Me miro dentro con sinceridad y seriedad: ¿Dónde están plantados los anclajes de mi vida?

c) "*Echaré las redes*". Pedro nos ofrece un ejemplo luminoso de fe en la Palabra del Señor. En este pasaje el verbo "echar" aparece en dos ocasiones: la primera está referido a las redes y la segunda a la misma persona de Pedro. El significado es fuerte y claro: delante del Señor podemos echar todo nuestro ser. Nosotros

echamos, pero Él recoge. Siempre, con una fidelidad absoluta e infalible. ¿Me siento dispuesto a tomar mi vida tal como es hoy y arrojlarla a los pies de Jesús, para que Él, una vez más, me recoja, me sane, me salve, haciendo de mí un hombre nuevo?

d) *"Hicieron señas a los compañeros de la otra barca"*. Pedro, de nuevo, me sirve de guía para mi camino y me indica la vía de apertura a los otros, de la participación, porque en la Iglesia no es posible estar aislados y cerrados. Todos somos enviados: "Ve a mis hermanos y diles" (Jn 20, 17) ¿Pero sé yo acercar mi barca a la de los demás? ¿Sé verter en la existencia de los otros hermanos y hermanas los dones y las riquezas, que el Señor ha querido confiarme en depósito?

## **5. Una clave de lectura**

*\* El mar y el tema del éxodo:*

Jesús está en pie, junto a la orilla del mar, está de pie no importa las obscuridades amenazadoras e ignoradas de las olas del mar y de la vida. Se pone de frente a este pueblo reunido, listo para la escucha y para el éxodo, Él, el buen pastor, con el cayado de su Palabra. Quiere conducirlo a través de los mares y de los océanos de este mundo, en un viaje de salvación que nos lleva siempre más cerca del Padre. El Señor habla y las aguas se separan delante de Él, como ya aconteció en el Mar Rojo (Ex 14, 21-23) y junto al río Jordán (Jos. 3, 14-17). También el mar de arena del desierto queda vencido por la fuerza de su Palabra y se abre, convirtiéndose en un jardín, una senda llana y enderezada (Is 43, 16-21) para cuantos deciden el viaje de retorno a Dios y por Él se dejan guiar. En estos pocos versículos del Evangelio, el Señor Jesús prepara, una vez más, para nosotros el gran milagro del éxodo, de la salida de las tinieblas de muerte por la travesía salvadora hacia pastos frescos de la amistad con Él, de la escucha de su voz. Todo está preparado: nuestro nombre ha sido pronunciado con infinito amor por el buen pastor, que nos conoce de siempre y nos guía por toda la eternidad, sin dejarnos abandonados nunca de su mano.

*\* La escucha de la fe que nos conduce a la obediencia:*

Es el segundo tramo del glorioso camino que el Señor Jesús nos ofrece a través de este pasaje de Lucas. La muchedumbre se apiña en torno a Jesús, llevada del deseo íntimo de "escuchar la Palabra de Dios"; es la respuesta a la invitación perenne del

Padre, que invade toda la Escritura: "*iEscucha Israel!*" (Dt. 6,4) y "*iSi mi pueblo me escuchase!*" (Sal 80, 14). Es como si la muchedumbre dijese: "¡Sí, escucharé qué cosa dice Dios, el Señor!" (Sal 85, 9). Pero la escucha que se nos pide y sugiere es completa no superficial; es viva y vivificante, no muerta; es escucha de la fe, no de la incredulidad y de la dureza de corazón. Es la escucha que dice: Sí, Señor, sobre tu palabra echaré mi red". La llamada que el Señor nos está dirigiendo en este momento es ante todo la llamada a la fe, a fiarse de Él y de toda palabra que sale de su boca, seguros y ciertos que todo esto que Él dice se realiza. Como Dios dijo a Abrahán: "¿Hay alguna cosa imposible para el Señor?" (Gen 18, 14) o en Jeremías: "¿Existe algo imposible para mí?" (Jer 32, 27); cfr. también Zac 8, 6. O como se le dijo a María: "Nada hay imposible para Dios" (Lc 1, 37) y entonces Ella dijo: "Hágase en mí como has dicho". Aquí es a donde debíamos llegar; como María, como Pedro. No podemos ser solamente oyentes, porque nos engañaremos a nosotros mismos, como dice Santiago (1, 19-25), quedaremos engañados por la poca memoria y nos perderemos. La palabra debe realizarse, cumplirse, puesta en práctica. Es una gran ruina para el que escucha, si no pone en práctica la Palabra; se necesita excavar profundamente y poner el fundamento sobre la roca, que es la fe operativa (cfr. Lc 6, 46-49).

\* *La pesca como misión de la Iglesia:*

La adhesión a la fe lleva a la misión, esto es, a entrar en la comunidad instituida por Jesús para la difusión del Reino. Parece que Lucas quiere ya, en este pasaje, presentar la Iglesia que vive la experiencia post-pascual del encuentro con Jesús resucitado; conocido es, de hecho, las muchas llamadas al pasaje de Juan 21, 1-8. Jesús escoge una barca y escoge a Pedro y, desde la barca, llama a hombres y mujeres, hijos e hijas, a continuar su misión. Conocido es también que el verbo "boga mar adentro" está en singular, referido a Pedro que recibe el encargo de guía, pero la acción de la pesca es en plural: "*iHechad las redes!*", referida a todos aquéllos, que quieran adherirse para participar en la misión. ¡Es bella y luminosa, es gozosa esta única misión y fatiga para todos! Es la misión apostólica, que empieza ahora, en obediencia a la Palabra del Señor y que llegará bogando por el mar a todos los rincones de la tierra (cfr. Mt 28, 19; Act 1, 8; Mc 16, 15; 13, 10; Lc 24, 45-48).

Es interesante notar que el vocablo usado por Lucas para indicar la misión que Jesús confía Pedro y con él a todos nosotros, cuando le dice: " *No temas... tu serás*

*pescador de hombres*". Aquí no se usa el mismo término que encontramos ya en Mt. 4, 18 ss., en Mc 1, 16 o también en este pasaje al vers. 2, simplemente *pescador*; aquí hay una palabra nueva, que aparece sólo dos veces en todo el Nuevo Testamento y que deriva del verbo "*capturar*", en el sentido de "*prender vivo y mantener con vida*". Los pescadores del Señor, en efecto, echan las redes en el mar del mundo para ofrecer a los hombres la Vida, para sacarlos de los abismos y hacerlos volver a la verdadera vida. Pedro y los otros, nosotros y nuestros compañeros de navegación en este mundo, podemos continuar, si queremos, en cualquier estado en que nos encontremos, aquella misma hermosa misión suya de enviados del Padre "*a salvar lo que estaba perdido*" (Lc 19, 10).

## **6. Un momento de oración: Salmo 66**

*Canto de alabanza al Señor,  
que ha abierto nuestro corazón a la fe.*

***Estr. Mi fuerza y mi canto es el Señor. ¡Él me ha salvado!***

Aclama a Dios, tierra entera,  
cantad a su nombre glorioso,  
dadle honor con alabanzas,  
decid a Dios: ¡Qué admirables tus obras!

La tierra entera se postra ante ti  
y canta para ti, canta en tu honor.  
Venid y ved las obras de Dios,  
sus hazañas en favor del hombre:  
convirtió el mar en tierra firme  
y cruzaron el río a pie.  
¡Alegrémonos en él por aquello!

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,  
haced que se oiga su alabanza;  
él nos devuelve a la vida,  
no deja que vacilen nuestros pies.  
Tú nos probaste, oh Dios,

nos purgaste igual que a la plata;  
tú nos condujiste a la trampa,  
pusiste una correa a nuestros lomos,  
cabalgadura de hombres nos hiciste;  
pasamos por el fuego y el agua,  
pero luego nos sacaste a la abundancia.

Entraré con víctimas en tu Casa,  
cumpliré mis promesas,  
las que hicieron mis labios  
y en la angustia pronunció mi boca.

Venid, escuchad y os contaré,  
vosotros, los que estáis por Dios,  
todo lo que ha hecho por mí.  
Mi boca lo invocó,  
mi lengua lo ensalzó.  
Pero Dios me ha escuchado,  
atento a la voz de mi oración.  
¡Bendito sea Dios,  
que no ha rechazado mi oración  
ni me ha retirado su amor!

## **7. Oración final**

Señor, Tú has abierto el mar y has venido hasta mí; Tú has desvelado la noche y has inaugurado para mí un día nuevo. Tú me has dirigido tu Palabra y me has tocado el corazón: me has hecho subir contigo en la barca y me has llevado mar adentro. Señor, ¡Tú has hecho cosas grandes! Te alabo, te bendigo, de doy gracias, en tu Palabra, en tu Hijo Jesús, en el Espíritu Santo. Llévame siempre a bogar contigo, dentro de ti y Tú en mí, para echar las redes, las redes del amor, de la amistad, del compartir, de la búsqueda juntos de tu rostro y de tu reino ya en esta tierra. Señor, ¡soy pecador, lo sé! Pero también por esto te doy gracias, porque Tú no has venido a llamar a los justos, sino a los pecadores y yo escucho tu voz y te sigo. Mírame, Padre, lo dejo todo y me voy contigo.....

**Fuente: [www.ocarm.org](http://www.ocarm.org) (con permiso)**